



# kronotipo de aldomanucio

ISSN 1886-3515

n.º 61

2021

vol. XVI, n.º 1

	
	Públicos
Instalación / Performance Artes visuales	Autoría y escritura
Diseño artístico y gráfico de libros	Biología de la lectoescritura
Retrato de lector	Entrevista al bibliotecario
	Datos del mercado



«El escritor se suprime y a partir de ese momento en la obra cuenta solamente aquel que la lee. El lector hace la obra, leyéndola, él la recrea; él es su nuevo autor, “es la conciencia y la sustancia viva de la cosa escrita; así, el autor solo tiene una meta, escribir para el lector y confundirse en él”.

El escritor ha dejado su obra en el mundo, ha creado este universo y ahora escapa de la balsa para que el lector tome la conducción y recorra su propio camino. Este triunfo provisorio sobre la nada, hecho con palabras que llevan en ellas mismas las marcas de una ausencia, se ha encerrado en una obra donde él ha dejado su propio ser. Ahora la obra lo significa. ¿Qué sucede en el momento en que el lector tiene un libro entre sus manos y comienza su propia experiencia literaria?

Dice Gadamer que “al descifrar e interpretar la palabra escrita, un milagro sucede: la transformación de algo extraño y muerto en algo totalmente contemporáneo y familiar”.

La lectura le brinda al texto la respiración que un organismo vivo necesita. Un mismo libro leído por diferentes personas e incluso por la misma persona en distintas etapas o momentos de su vida representa una novedad, representa cada vez un nuevo enigma y una nueva revelación. La literatura, un solo libro, uno solo, es inagotable.

Cuando leemos, el libro ya no es más un ente incomunicado: es una relación, es un eje de innumerables relaciones. “Una literatura difiere de otra, ulterior o anterior, menos por el texto que por la manera de ser leída”. Cuando leemos, cierto, nos enfrentamos a palabras que en su forma no cambian, son estáticas, no mudan con el tiempo, pero eso no significa que para nosotros sigan siendo las mismas».

Juan José Magán Joaquín, «Un espacio para los lectores»,  
*Fénix. Revista de la Biblioteca Nacional del Perú*, n.º 48 (2020).

«Si alguien me preguntara sobre qué escribo tendría problemas para acotarlo, pero justamente las historias que me interesan tratan de responder a la pregunta de por qué hacemos lo que hacemos, por qué tomamos las de las decisiones que tomamos.

Me gusta escribir: es atractivo, es divertido, siembra el buen humor. Pero a menudo soy consciente de que la tragedia es parte de estar vivo. Las cosas maravillosas pueden desmoronarse. Lo que amas puede desaparecer. Esa es nuestra forma de vivir.

No soy una persona triste, pero soy muy sensible ante la advertencia de la vulnerabilidad. Y del paso del tiempo. Ninguno de nosotros puede hacer nada al respecto. Eso es lo único que nunca vamos a controlar, nunca vamos a vencer».

Susan Orlean (@susanorlean): «La biblioteca es un lugar donde sucede lo mejor de la naturaleza humana». Entrevista de Patricio Zunini (@pzunini) en [Infobae](#) (@infobae).



José Ignacio Díaz de Rábago, instalación perteneciente a su exposición Biblioteca de Babel XI. Fotografía publicada en [Plataforma Arquitectura \(@parq\)](#), enviada por un usuario de la revista en español (no se indica su nombre).

«La lectura es un acto de imaginación que nos permite dar vida a personajes y a historias. Creamos imágenes en nuestra mente que es la que ve, mientras nuestros ojos simplemente leen»

Arantxa Álvaro Fariñas, «Qué crea nuestro cerebro cuando leemos», *La mente es maravillosa* (Revista sobre psicología, filosofía y reflexiones sobre la vida) (@mntemaravillosa).

«Cuando leemos nos imaginamos muchas cosas que no se nos dicen, que las crea nuestra fantasía. Por ejemplo, ¿qué ves cuando lees esto?:

“Plantado en medio del río, tus pies y tus piernas aullarían de dolor, la sangre te subiría tan rápido como pudiera subir la sangre, poniendo tanta distancia entre ella y el río como la sangre pudiera poner” (Tom Spanbauer, *El hombre que se enamoró de la luna*).

Para saber qué se representa en nuestra mente al leer, hay un libro maravilloso que queremos que conozcáis: *Qué vemos cuando leemos* de Peter Mendelsund. Se trata de un libro ilustrado en el que nos sumergiremos en el proceso de lectura para averiguar los secretos de los lienzos que se dibujan en nuestra mente cuando leemos: cómo imaginamos los personajes, los lugares, porque, en realidad, vemos con la mente, no con los ojos.

Mendelsund es un filósofo y pianista clásico que además es director de arte de una importante editorial y ha diseñado algunas de las portadas de libros más llamativas de los últimos años. Su libro *Qué vemos cuando leemos* es un ensayo ilustrado que analiza lo que sucede cuando leemos.

Laurence Sterne, en *La vida y opiniones del caballero Tristram Shandy*, define de una forma muy interesante la colaboración entre el escritor y el lector en el proceso de imaginar lo que leemos:

“La escritura [...] no es más que un nombre diferente que se le da a la conversación. Y al igual que nadie que se sabe en buena compañía se atrevería a hablar sin parar y a decirlo todo él, así ningún autor que comprenda bien cuáles son los límites del decoro y de la buena educación presumiría de pensarlo todo él. La mayor y más sincera muestra de respeto que se le pueda dar al entendimiento del lector consiste en compartir amigablemente con él esta tarea y en dejarle imaginar algo a su vez, casi, como el propio autor”.

Mendelsund parte de la idea de que a veces pensamos que el proceso de lectura es como ver una película, pero no vemos a los personajes o a los lugares con tanta definición, porque, de hecho, cuando un libro se lleva al cine nos suele decepcionar puesto que se le da a los personajes una apariencia concreta que no tenían en nuestra mente.

---

## Imaginar personajes

Muchos escritores describen algunos aspectos de los personajes, pero dejan a cada lector imaginarse el resto. De esta forma, se pone en marcha una colaboración entre el lector y el escritor para crear personas, entornos y situaciones a partir de las palabras.

Todos conocemos el inicio de *Moby Dick*, con ese enigmático “Llamadme Ismael”. Se trata de un narrador que resulta dudoso porque parece que no conoce su nombre o no quiere dárnoslo y nos sugiere otro nombre. Pero lo que plantea Mendelsund es, ¿cómo nos imaginamos el personaje de Ismael?

Puede que nos imaginemos una cara, un cuerpo, una mirada para ese personaje con esa frase inicial, pero tendremos que revisarla a lo largo del texto para adaptarla a cada detalle que nos dé el autor.

Por otro lado, a pesar de que tengamos una imagen del personaje al inicio de un libro, esa imagen cambia no solo a medida que el autor nos da más detalles físicos o psicológicos, sino también a medida que se produce una evolución interior de ese personaje a lo largo de la historia que se cuenta y que puede hacer que nos resulte simpático o antipático.

## Leemos hacia dentro o hacia afuera

Mendelsund sostiene que cuando leemos nos volcamos hacia dentro. Sin embargo, paradójicamente, nos volvemos hacia fuera, hacia el libro que estamos leyendo. En el acto de la lectura, el mundo que tengo delante y el mundo que me sugiere el libro se superponen.

Así, cuando abrimos la primera página de un libro estamos en un umbral, como en el caso del inicio de *Moby Dick* con “Llamadme Ismael”, que nos desconcierta porque hay tantas incertidumbres que parece que estamos en muchos lugares a la vez.

“La novela comienza en una estación de ferrocarril, resopla una locomotora, un vaivén de pistones cubre la apertura del capítulo, una nube de humo esconde parte del primer párrafo” (Italo Calvino).

Como dice Mendelsund, los buenos libros nos incitan a imaginar, de forma que el acto de leer sea un acto de co-creación entre el autor y el lector. Se cuenta en el libro *Qué vemos cuando leemos* que Kafka no quería que en la portada del libro ni en ninguna parte del mismo apareciera una imagen o dibujo de “su bicho”, porque quizá lo que interesaba era dejar en manos del lector la tarea de trazar poco a poco un boceto de su perfil, desde el punto de vista del propio insecto.

Por lo tanto, la lectura es un acto de imaginación, de creación entre el lector y el escritor, que nos permite dar vida a personajes y a historias para sumergirnos de lleno en el mundo que nos sugieren las palabras. Creamos imágenes en nuestra mente que es la que ve, mientras nuestros ojos simplemente leen».





Cartel de Joost Schmidt para anunciar una exposición de la Bauhaus en Weimar en 1923, en el que se reflejan las ideas de la Nueva Tipografía impulsada por este movimiento. Pertenece a la [colección del Bauhaus-Archiv / Museum für Gestaltung \(@bauhausarchiv\)](#) en Berlín.

«Hoy en día las bibliotecas no son meros contenedores de libros, sino centros donde se fomenta la cultura y se tejen redes sociales entre las personas, por lo que intentamos ofrecer, dentro de nuestras limitaciones económicas, una programación lo más variada posible»

Reseña de Kaleth Valero Sevilla (@kjvaleros) sobre la entrevista a Souldes Maestre Montero (@souldes), bibliotecario en la Biblioteca Pública Kankuaka (@kankuaka), en el programa radiofónico *Cuarentena* (cadena Sistema Cardenal, @SistemaCardenal, de Gámez Editores, @GamezEditores). La reseña a continuación se ha publicado en *Diario del Norte* (@DiarioDelNorte).

«Souldes Maestre Montero (@souldes) es un bibliotecario de la etnia kankuama catalogado como uno de los mejores en su oficio, que vive en el corregimiento de Atánquez, estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta, jurisdicción de Valledupar.

Lucha todos los días para que los niños y niñas de su comunidad se enamoren de la lectura, lo cual le ha merecido múltiples reconocimientos en el país.

Incluso, este año, la Biblioteca Pública Kankuaka, donde labora, fue reconocida con el Premio Nacional de Bibliotecas Públicas Daniel Samper Ortega 2020.

En conversación con el programa *Cuarentena* del Sistema Cardenal, señaló que es un proceso que vive desde la coherencia.

“Los mayores cuando lo enseñan a uno en este proceso de formación siempre nos arman de coherencia y de esa ley de la atracción que existe cuando eres coherente con lo que haces. Entonces, creo que lo primero en la coherencia en el discurso, yo no puedo invitar a un chico a leer si yo no doy el ejemplo. Es fácil cuando eres un lector, te motivas por contagiar la lectura a los demás”, dijo.

Asimismo, señaló que durante la pandemia, desde la Biblioteca Pública Kankuaka trabajaron en comunidad tanto para ayudar a la población como para inculcarles el amor por la lectura.

“La pandemia fue una situación que nos obligó a buscar oportunidades, nuestros mamos, nuestros líderes espirituales, siempre nos dicen que esto que está pasando no es algo que es ajeno a la realidad, sino que lo estamos construyendo nosotros por el abandono hacia la madre tierra.

[...] Cuando comenzó la pandemia, entendimos que la única forma de superar esto era a través de la unidad, lo primero que hicimos fue convertir la biblioteca en un centro de acopio, pero como teníamos que estar cerrados, no vimos ninguna dificultad; luego gestionamos mercados para los niños y ancianos. Posteriormente, comenzamos a formar a niños para que cuando estuvieran haciendo las huertas, a los que les daban semillas, también hablaran con sus abuelos y pudieran leer un libro o las historias de los abuelos”, agregó.

Señaló que el Premio Nacional de Bibliotecas Públicas Daniel Samper Ortega 2020 lo recibieron trabajando fuerte, puesto que fueron casi 200 públicas de todo el país las que se presentaron.

---

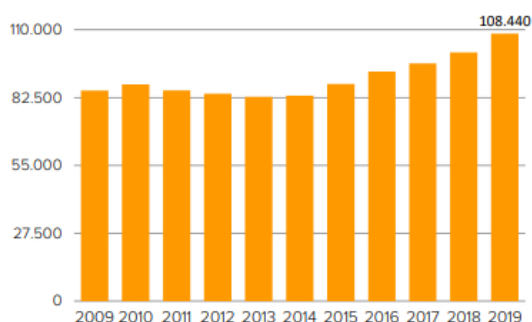
“Cuando hay problemas económicos, lo cultural nos permite seguir luchando; este año el trabajo de las bibliotecas fue tan fuerte que muchas bibliotecas se presentaron a ese premio, más de 180 a nivel nacional, dos a nivel del Cesar y como 20 a nivel de Caribe, y lo ganamos porque estuvimos trabajando en comunidad, con los padres de familia, con los rectores, con la autoridad, con el cabildo, para que la biblioteca funcionara fuera de las instalaciones”, puntualizó».

[Escucha aquí la entrevista.](#)

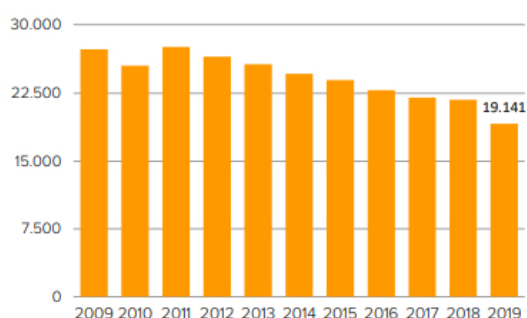


Charles Willson Peale, *Mrs. James Smith and Grandson* (1776) [La señora James Smith y su nieto]. Óleo sobre lienzo. 92,4 × 74,3 cm, perteneciente al [Smithsonian American Art Museum \(SAAM\)](#) (@smithsonian), en Washington.

**Gráfico 2.1. Empresas culturales en determinadas actividades de la industria y los servicios**  
(Valores absolutos)



**Gráfico 2.2. Empresas culturales en determinadas actividades del comercio y alquiler**  
(Valores absolutos)



**Gráfico 2.3. Empresas culturales por actividades económicas. 2019**  
(En porcentaje)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Directorio Central de Empresas.

## 2. Empresas culturales

El número de empresas recogidas en el Directorio Central de Empresas (DIRCE), operación estadística perteneciente al Plan Estadístico Nacional elaborada por el Instituto Nacional de Estadística, cuya actividad económica principal es cultural ascendió a 127.581 a principios del 2019. Esta cifra supone el 3,8% del total de empresas recogidas en el DIRCE.

La mayor parte de ellas, el 85%, 108.440, se corresponden con actividades de la industria o los servicios, tales como actividades de edición, de bibliotecas, archivos, museos, cinematográficas, de vídeo, de radio y televisión, o las artísticas y de espectáculos entre otras, y el 15% restante, 19.141, con actividades vinculadas al comercio o alquiler de bienes culturales.

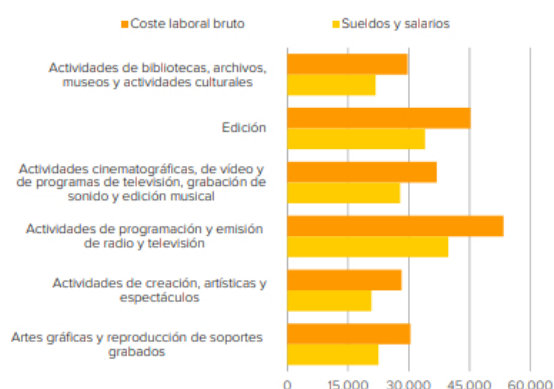
El 67,1% son empresas sin asalariados, el 26,7% de pequeño tamaño, de 1 a 5 trabajadores, el 5,7% tienen de 6 a 49 asalariados y el 0,5% restante son empresas de mayor tamaño, de 50 asalariados en adelante.

Se concentran en las comunidades autónomas de Andalucía, 13,3%, Cataluña, 20,1%, Comunitat Valenciana, 9,8% y en la Comunidad de Madrid, 21,7%.

Para una correcta interpretación de los datos ha de tenerse en cuenta que, de forma análoga a lo señalado en otros epígrafes, no ha sido posible contemplar en esta explotación otras actividades culturales para las que no se dispone de información con el desglose necesario.

El detalle metodológico de esta explotación junto a sus resultados, puede consultarse en el capítulo 2 de esta publicación.

**Gráfico 2.4. Coste laboral por trabajador por actividades económicas. 2019**  
(Euros por trabajador/año)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Encuesta Anual de Coste Laboral.

Cronos fue dios de griegos, fenicios y egipcios; Saturno para los romanos. Era dios del tiempo. De la generación de los titanes, hijo menor de Gea (la Tierra) y Urano (el Cielo).

«El dios Taautos, que había reproducido la imagen de los dioses que vivían con él, dibujó los caracteres sagrados de las letras.

»Ideó además para Cronos, como insignias de la realeza, sobre la parte anterior y la parte posterior del cuerpo, unos ojos en número de cuatro, de los que dos estaban alerta y dos apaciblemente cerrados, y sobre los hombros cuatro alas, dos que parecen desplegadas y dos recogidas.

»Esto era un símbolo: Cronos vigilaba durmiendo y dormía mientras velaba y, en lo que concierne a las alas, de la misma manera volaba descansando y descansaba volando».

François Lenormant, *The Beginnings of History According to the Bible and the Traditions of Oriental Peoples*, Nueva York, Hijos de C. Scribner, 1882. Traducido y citado por José María Blázquez, en *Dioses, mitos y rituales de los semitas occidentales en la antigüedad*, Madrid, Cristiandad, 2001.

Teobaldo Manuzio (1450-1515), más conocido como Aldo Manuzio, célebre humanista de quien se dice que prolongó su actividad docente con su labor impresora por su gran aportación a la difusión del conocimiento de los clásicos. Comenzó sus actividades como impresor y editor en Venecia hacia 1490 con el objetivo principal de publicar ediciones completas, correctas y críticas de los clásicos grecolatinos.

Fue además autor y editor de obras de literatura y de gramáticas y diccionarios griegos utilizando unos caracteres griegos tallados siguiendo la escritura griega común de la época, grabados por Francesco Griffio de Bolonia. Excelente tipógrafo, rivalizó por su habilidad en el arte de la imprenta con los más hábiles tipógrafos europeos.

Aldo dio a sus libros el formato habitual, folio o cuarto, pero la fama mayor, junto con el éxito económico, le vino por su colección en octavo, un formato «de bolsillo», de clásicos latinos e italianos, iniciado en 1501 con las obras de Virgilio y Horacio, fáciles por su pequeño tamaño de transportar y de leer sin necesidad de apoyar el volumen en la mesa. Su espíritu innovador le llevó a encargar a Francesco Griffio de Bolonia unos nuevos caracteres, más acordes al tamaño reducido de la página, que copiaban la cursiva manuscrita humanística.

Se dice que pudo ser la escritura de Petrarca la que sirvió de modelo para este nuevo tipo de letra, conocida con el nombre de cancilleresca, grifa, aldina, cursiva e itálica y que continúa utilizándose en la actualidad. Este tipo de libros aldinos resultaba más barato que los griegos o los de tamaño folio, pero su precio continuaba siendo muy elevado, lo que propició el plagio de sus ediciones, a pesar de un privilegio veneciano de 1502 en el que se le reconocía el monopolio en Italia de las obras editadas en griego y latín y compuestas en letra cursiva.

La permanente preocupación de Aldo, no sólo por la bella presentación de las obras, sino también por la corrección del texto, hizo que se rodeara de un selecto cuerpo de filólogos en torno a su casa y a su imprenta, fundando en 1500 la Aldi Neacademia, con la función de decidir qué obras imprimir y seleccionar los mejores manuscritos de cada texto. Contó entre sus miembros con Erasmo quien durante nueve meses preparó la traducción de dos obras de Eurípides y una nueva edición ampliada de los *Adagia* (1508, la 1ª es de 1500) y que nos da información sobre el trabajo en la Academia Aldina en su obra *Opulentia sordida*.

La célebre familia de los Aldo también gozó de gran fama por sus encuadernaciones, de influencia islámica, caracterizadas por el empleo de la técnica del dorado (grabado en frío) y con elementos lineales (líneas rectas y curvas entrelazadas) y ornamentales (hojas estilizadas y entrecruzadas). A la muerte de Aldo Manuzio, conocido como «el Viejo», el taller siguió con la misma línea editorial durante todo el siglo XVI, primero bajo la dirección de su suegro, Andrea Torresano y luego sucesivamente bajo la dirección de su hijo Pablo y de su nieto Aldo, «el Joven». (*Folio complutense*)



kronotipo de aldomanucio es un boletín trimestral.

Las citas y los extractos mantienen la ortografía, la gramática y la puntuación de los originales.

Contacto: [info@alandio.net](mailto:info@alandio.net)